

Carta de Clara y Francisco

Directo desde Brasil para el Encuentro Mundial en Asís

Un punto de partida.

Un puente, como los puentes que Santa Clara de Asís quería construir.

Directamente desde Brasil, en un Encuentro Nacional, escribimos nuestra Carta comenzando con el significado de la Sagrada Femenidad para el cambio de paradigma en la economía global. **La Economía**, sustantivo femenino. Todas las mujeres que nos habitan, la niña que hay en mí, la mujer que hay en mí, la mujer que es mi madre, la mujer que es mi abuela; la niña que es mi hermana y mi hija, la mujer que es mi compañera, la mujer que es mi madre, la mujer que es mi abuela. A todas estas mujeres, las reconocemos y les pedimos perdón. Agradecemos, amamos y honramos los saberes ancestrales transmitido por ellas, por lo femenino que trae la vida en su vientre.

Nuestra propuesta para una economía basada en lo femenino, en lo cíclico, en la aceptación, en el cuidado y afecto, presupone una transición radical en los modos y formas de producción lineal, masculina, que ha impuesto una visión de progreso basada en la extracción. Asumimos una comprensión circular de los procesos de producción. También expresa un profundo compromiso ético con las generaciones venideras.

Al escuchar el lenguaje silencioso de Clara de Asís, cerramos la brecha entre “los que tienen demasiado y los que tanto necesitan”. Para las nuevas economías en el siglo XXI, lo masculino y lo femenino deben caminar lado a lado, hombro a hombro, ni adelante ni atrás, sino de la mano como el “Hermano Sol” y la “Hermana Luna”. La economía de Francisco y Clara es lo que pretendemos practicar y honrar.

Inspirados en Clara y Francisco, expresamos nuestro deseo de un cambio profundo en el enfoque establecido hasta hoy en las relaciones económicas. Comenzando con la división sexual del trabajo, otorgándole valor a los saberes tradicionales de las mujeres y a sus formas de cuidado y respeto a la naturaleza cíclica de nuestro hogar común, el planeta Tierra. El patriarcado redujo la economía a una dimensión material y productivista únicamente. Esta concepción distorsionó la sensación de bienestar social, produciendo inequidad e infelicidad.

Al caminar juntos, mujeres y hombres buscan nuevos paradigmas: de la competencia a la colaboración; del egoísmo a la generosidad; de la explotación a la sostenibilidad; de la acumulación a la distribución; del desequilibrio en las relaciones entre personas y países al equilibrio, con un comercio justo y solidario; del consumo desenfrenado al consumo responsable; de la codicia al altruismo.

Camino a Asís, nos comprometemos con el llamado del Papa Francisco a "*revitalizar la economía*". Una "*economía con alma*" comulga a las personas con todos los seres vivos en la Tierra, nuestros hermanos, hijos de la misma Madre. El miedo, la frustración y el sufrimiento, han sido las imposiciones de una economía *sin alma*, practicada bajo el capitalismo, especialmente en su fase neoliberal. El individualismo, el consumismo, el desprecio al prójimo, el egoísmo, la vulgaridad, la superficialidad y el descarte llevarán el mundo a la ruina y a la destrucción. Timoteo, entre los primeros cristianos, ya señalaba: "*el amor al dinero es la raíz de todo mal*". Pensamos e intentamos la economía desde lo Común, desde la escala de la vida. Ya no la vida al servicio del sistema económico, sino la economía al servicio de la vida.

Una economía al servicio de la vida necesita tener en cuenta la espiritualidad como una dimensión del Ser. A diferencia de la religiosidad, la espiritualidad no es algo restringido a las religiones y ha sido estudiada gradualmente en las ciencias médicas, ya reconocida como categoría clínica hace tres décadas por la Organización Mundial. Salud, así como en las ciencias sociales. Tanto desde una perspectiva religiosa como científica, la espiritualidad debe contemplarse en la economía de Francisco y Clara, basada en el ejemplo iniciado por el joven de Asís, que se despojó de los bienes materiales para enriquecerse espiritualmente.

La Economía con alma no subestima la importancia de los bienes materiales, sino que rechaza el culto a la materialidad, basada en la ideología del consumismo. Tal es la locura del capitalismo y su apología al consumismo que, en lugar de hacer utensilios, son los utensilios los que nos hacen. Construimos la casa y la casa nos edifica. Entre las grandes ciudades del mundo, los inmensos edificios urbanos ya proliferan con el único propósito de servir para mantener las cosas no utilizadas, a pesar de los límites ambientales del planeta. Depósitos de edificios se tornan verdaderos monumentos al desecho y a la acumulación.

Un desarrollo a escala humana debería dar como resultado un nuevo paradigma socioeconómico para el mundo, que tenga en cuenta la espiritualidad, la Inter religiosidad y el cultivo del Ser. Rompe con la cultura de lo desechable y de la vulgaridad y enfoca su atención a otros factores esenciales para la vida; aspirando abundancia en cariño, solidaridad, vida digna para todos, comprensión, protección, hermandad, convivencia, identidad, diversidad, alteridad, solidaridad, empatía, compañía, ocio, creatividad, fantasía e imaginación.

Afecto y solidaridad por un mundo humano. Rechazamos "la naturaleza no natural", "la cultura no cultural", "lo humano no humano". No queremos que los algoritmos nos manden para maximizar las ganancias, transformando las subjetividades en mercancías. Rechazamos la vida post biológica y la realidad virtual barajando la realidad real. Rechazamos la imposición de un mundo de posverdad y "transhumanismo". ¡No somos cosas! Tampoco permitiremos que nos conviertan en máquinas de producción y consumo, meras cosas sin sentido, bajo el control de codiciosos sin límites.

Como Francisco, el Papa, advierte: *“Las generaciones futuras heredarán un mundo muy deteriorado. Nuestros hijos y nietos no tienen que pagar el precio de la irresponsabilidad de nuestra generación y las generaciones que nos precedieron”*. Vivimos en una época de profundos cambios. Comenzando con el cambio climático. Y el tiempo para revertir estos cambios se está agotando.

¡No hay más tiempo que perder!

Si la economía mundial continúa basándose en el uso intensivo del carbono, avanzaremos hacia un suicidio ecológico. *"Debemos cambiar esta actitud perversa"* de negacionismo sobre los efectos del cambio climático en la vida del planeta, como señala acertadamente el Papa Francisco. Por los jóvenes, los niños, el futuro de los animales, las plantas y todos los seres que habitan el planeta, la Economía de Francisco y Clara solo tendrá sentido si incorpora firmemente la decisión de mantener los combustibles fósiles bajo tierra, reduciendo su extracción, hasta que estén completamente reemplazados. La naturaleza tardó millones de años en transformar formas vivas en petróleo o carbón, capturando carbono y colocándolo en el fondo de la tierra. Es ilógico, y criminal con el planeta, expulsar este carbono en menos de doscientos años, casi a la vez en términos de tiempo geológico. Tal desfachatez está afectando irrevocablemente el equilibrio del planeta. Solo queda una década

para frenar el calentamiento global, según un informe de la ONU, respaldado por toda la comunidad científica. Si superamos el límite de 1,5 grados centígrados en el calentamiento global, los efectos serán catastróficos.

¡Ya lo están siendo!

Enfermedades dormidas reaparecen a cada día.

Sequías, inundaciones, tormentas y tornados.

La tarde oscura que tuvo lugar en la ciudad de São Paulo, cubierta por el hollín de los incendios en la selva amazónica.

El aceite bituminoso invade nuestras playas; desde la costa de Maranhão hasta la desembocadura del río Doce, al norte de Espírito Santo. Aceite que ensucia playas, mata peces, tortugas y mariscos. Aceite que impregna arrecifes y manglares.

Río Doce, el río asesinado con el lodo de la avaricia de las compañías mineras.

¿No es suficiente para decir basta?

¿Qué más tormentas estamos esperando?

¿Cuántos ríos más necesitaremos matar?

¿Cuántas nuevas represas están interrumpiendo el flujo de la vida?

El agua sucia no trae vida.

Cuanto más fétida está el agua, más cólera y fiebre amarilla surgen.

Mientras más hollín ingrese a nuestras fosas nasales, más asma y bronquitis tendremos.

¿Y cuando los ríos se sequen y los bosques se conviertan en desiertos?

¿Y cuando el aire que entra por nuestras fosas nasales comience a arder?

¿Qué le diremos a nuestros nietos?

¿Qué dirán nuestros nietos sobre nosotros?

Nuestra Economía femenina de Clara y Francisco apunta hacia un nuevo estándar de energía, con producción distribuida de energías limpias y renovables. La energía solar, la energía eólica y todas las buenas energías que se descubren a través de la buena ciencia. La energía generada de una manera nueva, descentralizada, que distribuye conocimiento y que nos permite a todos acceder a los avances tecnológicos. Paneles solares o molinos de viento desarrollados en comunidades, por comunidades, combinando el conocimiento local con el conocimiento científico. Iluminación y calefacción de casas, calles, colegios, parques e industrias. Industrias nuevas, ecológicas y sostenibles, guiadas por los principios de la

economía circular, con producción descentralizada, sin residuos, en cadenas de producción cortas, acercando la producción al consumo. Una economía integrada, que impregna todas las dimensiones del cuidado de nuestra casa. *Oikos*, casa, hogar, entorno; *Nomein*, gestionar, administrar, cuidar; del griego antiguo *Oikos / Nomein*, economía. La producción a escala de la vida, con justicia y equilibrio, que democratice las ganancias de productividad, que no puedan dirigirse solo a los dueños del capital, sino sobre todo al trabajo humano.

Producir en la escala de la vida también significa preservar la vida de otros seres, reconociéndolos como Sujetos de Derechos. Los animales tienen derechos, las plantas, las aguas, las flores, las montañas, todos tienen derecho a la dignidad que preserva el sentido de sus vidas, de su existencia. Esta es la lógica de *Teko Porã*, la "buena forma de vivir en la Casa", del pueblo guaraní. Los pueblos de este continente, al cual llamaron América, nos enseñan que es necesario cuidar nuestro hogar y nuestra madre, la Madre Tierra, nuestro regalo, nuestro Hogar Común. Depende de cada generación dejar un mundo mejor como legado para las próximas generaciones. Esta sabiduría es traducida como el Buen Vivir, *Sumak Kawsay* en quechua, *Suma Qamaña* en aimara, *Küme Mongen*, en mapuche. Promover el encuentro entre la Economía de Francisco y Clara y el Buen Vivir significa el reencuentro con y entre sabidurías ancestrales, que restablecen el flujo hacia una vida en abundancia y armonía. Poner en cuestión la idea misma de Des-envolvimiento, porque para "desenvolver" no es necesario separar. Esta comprensión occidental de desenvolvimiento genera una falsa idea de progreso, basada en el individualismo y el interés privado, sin tener en cuenta los derechos colectivos. Ha llegado el momento de una nueva noción de desenvolvimiento con la Declaración de los Derechos de la Naturaleza.

El contrapunto es pensar en una Economía de lo Suficiente, de lo justo y bueno, que atienda a todas y a todos con equidad, generando el Buen Vivir. Una economía que fortalezca los lazos comunitarios para construir el desarrollo colectivo, enfocándose en las comunidades como autogestoras de sus procesos de vida. Urbanismo colaborativo, eco villas, agroecología. La producción de alimentos sanos y libres de veneno cosechados por la agricultura familiar o en huertos urbanos. Viviendas dignas, el trabajo como un derecho. La libre circulación en ciudades, entre ciudades y entre países. Convivir con lo diverso, la cultura, el ocio. La educación y la salud como bienes comunes, nunca como mercancía. Que la gente viva bien, y que la buena vida de cada uno no resulte en opresión y explotación sobre los demás.

Esta generosa forma de economía remite a formas colaborativas de producción, cuando la tecnología debe ser un vector para la inclusión, nunca para la exclusión. Una tecnología en pro del ser humano, en la que el trabajo autónomo no puede ser sinónimo de trabajo precario. La aparente objetividad proporcionada por la técnica lleva al mundo a los horrores, porque carece de sentimiento, enfría y debilita el sentido mismo de la vida. Una forma dadivosa de economía se refiere a la generosidad intelectual, con el fomento del conocimiento libre y la transferencia de conocimiento y tecnología a las comunidades, como en el caso del software libre, las energías renovables y la agricultura sintrópica, integrando, organizando, equilibrando y preservando los sistemas de energía y de producción.

Economías en plural. Economías solidarias y populares, creativas y colaborativas. La economía circular y ecológica. Las economías de la dádiva, la fiesta comunitaria, la comunión. La economía feminista, de las mujeres. Las Economías campesinas y tradicionales. La economía del cuidado, la economía doméstica. Las economías digitales y de software libre. La economía de la cultura. El mundo del trabajo, por fin. Las economías vivas.

De lo colectivo, de lo común. De lo que es de todos y tiene que ser compartido entre todos. En la economía de Francisco y Clara no hay lugar para el egoísmo, ni para la ambición excesiva, ni para la acumulación infinita. Ni siquiera para multimillonarios. Sí, un mundo sin multimillonarios ni mega fortunas. La concentración de la riqueza, como parece hoy, es infame. No podemos tolerar una economía en la que, para acumular miles de millones (de dinero) es necesario dejar miles de millones (de vidas) sin nada. La era del capital improductivo debe terminar. De una forma u otra. Y comenzamos convocando a aquellos que, debido a diferentes circunstancias, poseen mega fortunas, que comiencen a compartir, por iniciativa propia, por conciencia, tal como lo hicieron San Francisco, Santa Clara y tantos jóvenes de Asís.

El mundo no puede esperar más. Es necesario instituir una tributación internacional sobre los flujos de capital y los movimientos financieros en los paraísos fiscales. Las ganancias y dividendos, las grandes fortunas, los artículos de lujo, superfluos o perjudiciales para la salud, necesitan impuestos específicos. No es posible para aquellos que tienen tanto continúen con tantos privilegios, recibiendo exenciones y subsidios, mientras que los impuestos a los bienes y artículos esenciales se imponen a la inversa. El trabajo se grava y el capital se libera. Este es un mundo al revés, que cobra mucho de los que tienen tan poco y

cobra tan poco de los que tienen mucho. La acumulación capitalista se basó en la sobreexplotación de los recursos naturales y humanos; el subsidio por tanta avaricia se pagó con la vida de generaciones enteras; las montañas pagaron su tributo, los bosques y selvas, llenos de plantas útiles y medicinales, los cursos de agua, los océanos; sistemas de vida han sido alterados, o completamente destruidos. Ha llegado el momento de los impuestos sociales y ecológicos para rescatar las deudas sociales y ambientales. Así como la rediscusión del Sistema de Deuda, que esclaviza a países y personas.

El Sistema Financiero, que controla una maraña de compañías que están asolando el mundo, está acumulando tal concentración de poder y riqueza que convierte a las personas y los países en "esclavos de sus deudas". Deudas por tener una casa, deudas por tener un automóvil, deudas por tener un título universitario, deudas con el consumismo. Deudas de los Estados para mantener a los países subdesarrollados. Deuda para ensuciar los nombres de las personas. Deuda para controlar naciones. Un mundo de servidumbre impuesto por un sistema sin control. Un sistema que controla Estados, Organizaciones Internacionales y corporaciones económicas. Que concentra riqueza y poder para mastigar vidas. Tal como existe, el sistema financiero debe terminar. Si queremos vivir la vida como se nos ofreció, como un regalo y un milagro, será necesario reinventar este sistema.

Pensar en un mundo menos desigual es el principal desafío para la Economía de Francisco y Clara. El modelo económico capitalista y productivista, como aparece en nuestros tiempos, se opone al cuidado de la Casa Común. Las dimensiones del planeta Tierra, nuestra casa, son finitas, y los recursos agotables. La prevalencia de un modelo económico que predica la acumulación ilimitada y la explotación infinita es ilógica. Un modelo económico que intenta transformar la última gota de agua limpia en líquido pútrido es inaceptable, transformando al ser humano en una cosa. La ideología del mercado, agravada por el neoliberalismo, está llevando a la humanidad al suicidio.

Para que la economía de Francisco y Clara prospere, es necesario asumir esta visión claramente, sin medias palabras. Nuestro método de acción es fraternal, es de paz. Pero sabemos de qué lado estar. Nuestra opción preferida es por los pobres, los excluidos, los desfavorecidos. Por el pan, por el trabajo, por el techo y por la tierra, por el planeta. Por lo que es justo. No estaremos restringidos a acciones paliativas o puntuales. También acudimos a ellas, cuando proponemos el Mutualismo, como las Asociaciones de Ayuda Mutua, creadas

por los movimientos obreros a fines del siglo XIX y principios del XX, para mitigar el desamparo a la que fueron abandonadas las familias de los trabajadores. En nombre de la acumulación primitiva de capital, se impuso un mundo sin leyes y sin derechos bajo la bandera del liberalismo económico. Con el neoliberalismo volvió esta regresión e impotencia. No rehuiremos enfrentarlo. Ya sea luchando por la preservación de los derechos laborales y sociales, o de pie junto a los desamparados, aliviando sus necesidades inmediatas. Pero también cuestionaremos la discusión sobre macroeconomía y el poder que la impone.

Enfrentarse al debate macroeconómico presupone firmeza al reconocer que, en el tiempo histórico actual, no hay forma de prescindir del Estado como estructura para promover el equilibrio entre la igualdad en la diversidad y la libertad en lo individual y lo colectivo. La desigualdad ha empeorado a niveles nunca vistos en la proporción exacta en que los Estados se han debilitado, hasta que son totalmente capturados por el poder absoluto del dinero, degradando el sentido de la democracia y el bien común. Esta situación debe revertirse. Los beneficios generados por la Economía Nacional y Global no pueden seguir siendo apropiados por una minoría que controla el poder en los Estados y las Organizaciones Internacionales. La vida debe ser buena y justa para todos.

Las políticas públicas de calidad, inventivas y universales, justas y bien ejecutadas, también conciernen a la economía de Francisco y Clara. Así como la ética en la ejecución de estas políticas. Discutiremos la formulación e implementación de políticas públicas, a través del Estado y a través de acciones de carácter público no estatal, en el ámbito de lo común. Siempre con amplitud, en diálogo respetuoso y sin sectarismo, pero asertivo, con estudios en profundidad, experiencias y propuestas concretas. Traduciendo este debate a un lenguaje accesible y popular, que desmitifique el conocimiento y permita que todas las personas comprendan, al menos un poco, el intrincado mundo de la gestión del Estado, el poder público y las finanzas. Es necesario cambiar la legislación fiscal en Brasil y en el mundo. Una reforma de la arquitectura financiera que promueva los bancos públicos y comunitarios; que regule los flujos de capital; una reforma fiscal, que exonere el consumo popular y recaude impuestos sobre la propiedad, la herencia y los ingresos de capital; que reduzca los subsidios a los combustibles fósiles y aliente las energías renovables.

Reunidos en Brasil, reafirmamos la importancia y la necesidad de consolidar las propuestas y experiencias iniciadas en nuestro país. Propuestas que deben ser reapropiadas

por nuestra gente y ofrecidas al mundo. Como ya sucede con algunas políticas públicas idealizadas y probadas aquí. El Ingreso Básico para la Ciudadanía, comenzó como Bolsa Familia, lo que permitió sacar a más de 30 millones de personas de la condición de pobreza o miseria; un ingreso ciudadano, avanzando hacia un ingreso universal, para garantizar la dignidad y los medios de supervivencia para todas las personas. Los presupuestos participativos, en los cuales los ciudadanos puedan decidir sobre la aplicación de los recursos públicos en sus comunidades ha sido una experiencia extendida a las ciudades brasileñas y a muchos países y se hace necesario profundizarla, contemplando el origen de los ingresos públicos, no solo prestando atención a los gastos y trasladándose a la efectividad en otras esferas de poder, no solo a escala local. La Red de Economía Solidaria y de Finanzas Solidarias, fomentando la creación de monedas virtuales locales, con control social y acuerdos productivos locales. La seguridad alimentaria, como el Programa de Adquisición de Alimentos de la agricultura campesina y familiar, con incentivos para la producción de alimentos saludables, libres de venenos, en transición agroecológica. Especialmente en la merienda escolar, fomentando la educación alimentaria y nutricional, como la Guía de alimentos para la población brasileña. Programas como las Farmacias-vivas, que preparan medicamentos de bajo costo para su distribución gratuita a base de plantas medicinales.

Los saberes y las experiencias, nacidos en la periferia, a los bordes del sistema hegemónico, ya no pueden considerarse acciones periféricas. Actuaremos para ponerlos en el centro del debate sobre economía y desarrollo. La economía de mercado ha puesto a los pueblos al servicio de la lógica de los mercados, exacerbando comportamientos individualistas, consumistas e irresponsables. Es apropiado arrojar luz sobre otras formas de ser, pensar y actuar. El lenguaje del corazón, la cabeza y las manos, que brotan del Brasil oculto e incluso sofocado. Partimos de acciones simples, de lo real, de experiencias exitosas, idealizadas y construidas en el corazón de las comunidades brasileñas, de norte a sur del país, de este a oeste, de favelas a pequeños pueblos, de la costa al interior, de grandes metrópolis a pueblos del bosque. En medio de la escasez, surgen salidas. Y la esperanza volverá.

Las monedas locales y sociales que alientan a las comunidades a invertir sus recursos en negocios generados en la comunidad, con bancos comunitarios que apoyen las finanzas solidarias. Las relaciones económicas que surgieron sobre la base de la confianza en las relaciones interpersonales, las compras colectivas, las pequeñas empresas. La exitosa política con la instalación de un millón de cisternas en el semiárido brasileño. Dicho programa,

resultado de una amplia articulación de organizaciones comunitarias, ha estado mejorando la calidad de vida de las familias que enfrentan la sequía en esas regiones. La agricultura familiar y campesina, en la cual el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra es el mayor productor de alimentos orgánicos en América Latina, con 14.000 toneladas de arroz orgánico, entre otros alimentos. La red de Agroecología y Agrobosques, con más de mil entidades. Las cooperativas de producción, el trabajo conjunto, la revalorización de la artesanía tradicional y el conocimiento, actualizadas en las formas contemporáneas posibles por la cultura digital. Los Puntos de Cultura, que promueven la identidad y la diversidad cultural en 1.100 municipios, con más de 3.500 puntos, repartidos en los rincones más distantes, desde barrios marginales hasta pueblos indígenas. Los colectivos de artistas, jóvenes, mujeres, negras y negros, personas LGBT. Las redes de pueblos quilombolas, pueblos indígenas, comunidades tradicionales.

El cuadro anterior sistematiza lo que ya se está haciendo y lo que pretendemos mejorar. También presentamos nuevas propuestas, como la educación de los jóvenes para la acción solidaria y ciudadana, con los Agentes Juveniles de la Comunidad. Una política pública que aún no ha tenido la escala necesaria, pero que ya se ha probado con buenos resultados, en una primera edición, con 5.500 jóvenes en la ciudad de São Paulo, y otra con 11.000 en todo el país. Un servicio de aprendizaje con organizaciones comunitarias. Lo opuesto al servicio militar, un servicio civil, que valora que las organizaciones comunitarias se transformen en espacios poderosos para acoger, aprender y experimentar, para los jóvenes de la economía de Francisco y Clara.

Toda esta vitalidad, presente en suelo brasileño, pone a prueba nuevos modelos de política y autogestión. Es este caldo de cultura colaborativa el que nos da esperanza en Brasil, incluso en medio de un entorno de regresión económica, social, política e incluso de civilización. Enfrentaremos horror, prejuicio y violencia, con la Cultura de Paz activa. La economía de Francisco y Clara llegó para quedarse y comienza a hacer lo necesario; entonces, lo que es posible; hasta que estemos haciendo lo imposible. Al igual que San Francisco de Asís, tenemos la intención de lograr lo imposible a partir de cosas simples.

Vinimos a escuchar y a hablar. Hablamos de democracia porque queremos evitar la barbarie y desarrollar la civilización. Con una democracia real y sustantiva, más allá de las apariencias, desde un simple voto. No solo una democracia representativa, sino participativa

(referéndums, plebiscitos), con la democracia económica como condición para la democracia social y política. Una democracia para un mundo diverso, plural, poliédrico, no esférico y uniforme. La belleza del mundo radica en vivir con las muchas formas y colores. Nuestra belleza radica en el hecho de que somos iguales y diferentes al mismo tiempo. Una verdadera democracia presupone que las personas se apropien de los medios de gobernanza y se autodeterminen, con los Estados y sociedades democráticas, y que los recursos del estado se pongan al servicio de la vida, no de los mercados. Por lo tanto, es necesario ir más allá de los Estados, fortaleciendo la Sociedad Civil y los Procesos Democráticos desde la Base, autogestionados, comunitarios, con consejos y defensores del pueblo, con derecho a la ciudad y a la democratización de los medios de comunicación.

Democratizar los procesos de control ciudadano sobre los Estados y la Economía requiere nuevas leyes. Comenzando con mecanismos que permitan una mayor participación de mujeres, negros e indígenas en los parlamentos, como espejos más reales de la diversidad reflejada por la sociedad. Todo esto exige legislación y regulación, repensar los modelos de financiamiento para campañas electorales y gobernabilidad democrática. La democracia también es acceso a la justicia, con un hogar familiar inviolable, redes de seguridad contra casos de injusticia, abuso de autoridad, persecución (ley), genocidio y crímenes de odio. Es necesario tener control social sobre el Poder Judicial, la Oficina del Fiscal Público y la Policía, fortaleciendo la Oficina del Defensor Público y la práctica de defensa, justicia restaurativa, acciones civiles públicas, órdenes de arresto y participación comunitaria en procedimientos legales de interés público colectivo, a través de *amicus curiae*.

Desde la gobernanza local y comunitaria hasta la planetaria, con la reformulación y democratización de las organizaciones internacionales. Todos vivimos en la misma casa. Ha llegado el momento de hacer espacio para la ciudadanía planetaria. En este mundo invertido, impuesto por la ideología neoliberal, los bienes y las cosas pueden moverse libremente entre países, excepto las personas. Todos somos ciudadanos del mismo planeta, queremos un mundo con menos muros y más puentes.

Tratar de democracia es tratar la democratización de las ciudades, la ocupación de dos espacios públicos y los Bienes Comunes. Bienes Comunes, los de todos y que no pueden ser aprisionados por la avaricia. El agua o el aire, la salud, la educación, la cultura y el ocio, o el ir y venir. Un techo y el derecho a una vivienda digna. El trabajo como derecho. No es ético

que un país subutilice millones de personas en su fuerza laboral. En Brasil son sesenta millones de personas entre los desempleados, subempleados y personas sujetas a trabajos precarios. Se desperdicia mucha energía humana, especialmente en un país en donde hay mucho por hacer. La real democracia debate el mundo del trabajo, la democratización de las ganancias a partir de la productividad y la transformación en curso, la reducción de la jornada laboral. Tierra, trabajo, techo y libertad para que todos tengan una vida justa y en paz.

Camino a Asís nos unimos al Pacto Educativo Global, también impulsado por el Papa Francisco. Estamos de acuerdo en que es *“fundamental trabajar a partir de la educación en sistemas alternativos que no tengan como premisa la idea de idolatrar el dinero. Debemos buscar desarrollar programas y estudios en torno al concepto de la economía circular, que contribuyan a una educación consciente de la sostenibilidad ambiental, lo cual requiere devolverle al medio ambiente lo que se le es retirado”*, según el pronunciamiento del premio nobel de economía Joseph Stiglitz durante su encuentro en el Vaticano, junto al programa Scholas Ocurrentes.

Unidos al Pacto Educativo Global, propugnamos cambios en los currículos de los cursos de economía. También defendemos un cambio en el currículo de todos los cursos. Desde la educación infantil hasta la educación superior, pasando por la educación del trabajo. Buscamos alcanzar una educación integral para una ecología integral. Defendemos la valoración de los profesores y su formación para que puedan orientar a sus alumnos en el redescubrimiento del sentido del Bien Común. También valorando los saberes tradicionales y comunitarios como parte integral de los currículos. Promovemos una educación sobre nuestros derechos y deberes, bajo la ética de la responsabilidad y la reciprocidad, en la que la educación económica suceda desde la educación básica.

En esta trayectoria afirmamos nuestro compromiso en pro de una Transformación Global, teniendo como base cinco palabras que, en portugués, inician con la letra E:

Ética;

Economía;

Ecología;

Educación;

Estética.

Esta es la base con la que lucharemos para el surgimiento de un nuevo modelo civilizatorio. En este modelo, no más será “uno u otro” sino “uno Y otro”. Un mundo en el que quepan otros mundos. Que la belleza y el compartir lo sensible sean una constante en nuestras acciones, armonizando forma y contenido. Que la educación sea transformadora, emancipadora, que haga reencontrarnos con la ecología, reconociéndonos como una especie que no puede vivir “a parte” del planeta sino como “parte” del planeta. Somos hijos de una misma madre y un mismo padre. Nuestra acción económica estará orientada hacia nuevos modelos de obtención y utilización de los recursos necesarios al bien común, con respeto al prójimo. Y que la ética jamás se aleje de nosotros.

Belleza y alegría, arte y cultura, justicia y felicidad, son nuestros votos para *Realmar* la Economía. Para ello, proponemos cambiar los fríos números para medir el Producto Interno Bruto de los países, por cálidos indicadores de Felicidad Interna Bruta. “¡La alegría es la prueba del nueve!”, como decía el poeta modernista Oswald de Andrade. Para que tenga éxito la Economía de Francisco y Clara debe tener como principal indicador la alegría que proporcionará a los vivientes de esta bendecida provincia del universo. Cuando eso suceda, sabremos que Clara y Francisco también estarán alegres.

¡La Economía de Francisco y Clara, inspirada en el Cántico de las Criaturas, ya está aquí y a ella nos sumamos!

Bella y radiante,

Alabada seas, con todas sus criaturas.

La Economía del hermano Sol y de la hermana Luna con las estrellas

Alabada seas, por el hermano viento, por el aire o nublado.

Serena, a tus criaturas dará sustento.

Útil y humilde, saciará nuestra sed.

Los diversos frutos, las coloridas flores y hierbas,

Todos somos hijos de nuestra madre Tierra.

Alabad y bendecid a mi Señor,

¡Y dadle las gracias!

ARTICULACIÓN BRASILEÑA POR LA ECONOMÍA DE FRANCISCO

São Paulo, 19 de noviembre de 2019

I Encuentro Nacional, realizado en el Teatro de Arena – Tucarena – de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo – PUCSP.

(Carta revisada y ampliada a partir del encuentro de planeamiento con los jóvenes rumbo a Asís, el 18 de enero de 2020, en la Escuela de Formación del DIEESE – Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos).

Tradução feita por Marie Graterol, a pedido de Enrique Julio Romera.
Revisão, por Bia Cannabrava, a pedido Juliana Novaes Mancuso